

Por aquí pasaron Calles Siete Perros,
y un tal Vargas Vila, pero yo, dormido,
tuve la suprema dicha de no verlos.
Durmiente, mis ojos, por estar cerrados,
ahora son dignos de aquel madrigal
de los ojos puros,
claros y serenos.

Y tú Francis James, este Paderewski
traza con sus dedos círculos hermanos
de los versos tuyos. ¡Oímos!, ¡oímos!,
y estamos oyendo tus versos modernos.
Leemos, leemos, y estamos leyendo
la evangelizada canción del Minuet.

Y tú Pallais, cuyos versos son camino
para mis deseos, después de las lluvias,
oye, Paderewski, en la voz más baja,
silenciosamente,
gotea, gotea....
Y oyéndolo, somos
dormidos hermanos de Bella Durmiente,
dormidos hermanos de Bella Durmiente.

**Balada tercera del que oía y oía y oía y nunca
quería dejar de oír el Minuet de Paderewski**

Oyendo, qué gloria
para las oídos!
Y también qué deuda
la más impagable!

Dios mío, quisiera ser lengua de fuego,
para, siete veces, cantar la suprema
dicha de los ojos y de los oídos,
del pie, de la mano, y d'esta mi boca
que ahora t'alaba diciendo: quisiera
ser lengua de fuego vibrador, quisiera
vivir celebrando tu doxología,
tu gloria, Dios mío, tu gloria, tu gloria.

Oyendo, soy libre
pájaro que vuela,
que vuela, que vuela...

Es música ésta
la más voladora
de todas. Oyendo,

pasan en bandadas,
pasan las palomas,
kyrie, kyrie, kyrie,
en inimitables sonidos, turr, turr...

Los aeroplanos,
y los corazones
en inimitables sonidos, turr, turr...

Solemne, solemne, solemne la misa
de las hojas verdes, de los violoncelos,
de las ocarinas y de las marimbas,
en inimitables sonidos, turr, turr,
solemne, solemne, solemne la misa
cantada del mar,

Oyendo, con paso
ligero camino,
camino, camino.

Paso de carrera
con los pies descalzos,
perdiz pie de liebre,
ciervos aquileos.

No han podido hallarme los calumniadores,
¿quién podría alcanzarme? ¡Nadie! Solamente
se quedan diciendo: por aquí pasó...

Ciervos aquileos,
perdiz pie de liebre
paso de carrera
con los pies descalzos,
por aquí pasó!...

Oyendo, mis ojos
extáticos ven,
cómo se levanta la primera estrella,
tras la rama en flor.

El ojo, el oído,
hermanos gemelos,
dos remos, dos tiempos del mismo compás,
dos alas, dos velas.
Oye lo que reza profunda la vida:
¡volar y volar!
¡y la voz gemela dice navegar!

Solemne, solemne, solemne la misa
del vuelo, turr, turr.
Solemne, solemne, solemne la misa
de las hojas verdes, de los violoncelos,
de las ocarinas y de las marimbas.

Los aeroplanos,
yo vuelo, tú vuelas, en inimitables
sonidos, turr, turr.

Y los corazones,
yo amo, tú amas, en inimitables
sonidos, turr, turr.

Solemne, solemne, solemne la misa,
la misa cantada del cielo y del mar.

Dios mío quisiera ser lengua de fuego,
para, siete veces, cantar la suprema
dicha de los ojos y de los oídos,
del pie, de las manos, y d'esta mi boca,
que ahora t'alaba diciendo: quisiera
ser lengua de fuego vibrador, quisiera
vivir celebrando tu doxología,
tu gloria Dios mío, tu gloria, tu gloria.

León, Nicaragua.

Indoamérica

Organo del **Apra** Mexicana
Apartado 1524. Editor: *Manuel Gallardo*.
México, D. F.

Atuei

Organo del **Apra** Cubana
10 de octubre 656. Vibora. La Habana. Cuba
Directores: *Enrique de la Hoza, Nicolás Gamolln*

La Epoca

Diario órgano del **Apra** Centroamericana
Directores: *H. Molina y Héctor Quiñones*
Quezaltenango. Guat., Centroamérica.